

SEXUALIDAD FEMENINA Y GÉNERO

El último ocho de marzo, en la universidad, me encontré a un grupo de mujeres jóvenes planteándose preguntas que se han vuelto habituales dentro de los debates de género:

- ¿Por qué eres heterosexual?
- ¿Por qué meas sentada?
- ¿Por qué supones que la oposición binaria entre el hombre y la mujer, simplemente existe?
- ¿Por qué no te cuestionas?

Preguntas donde se refleja uno de los movimientos más seductores entre los teóricos del género y la sexualidad: la teoría Queer. Sus articulaciones intelectuales tienen de catalizador inicial el análisis que hace Foucault de la relación entre el conocimiento, el poder, y la sexualidad. Unas articulaciones que han atravesado directamente el feminismo de los últimos años.

Se trata de una práctica posmoderna que deconstruye el heteropatriarcado, pero lo hetero no únicamente entendido como heterosexual, sino todo lo que implica la diferencia. En palabras de Carmen Gallano "una ética antihetero, que pudiera forjar un modo de vínculos humanos sin diferencia de los sexos, y con un tipo de alteridad que no tuviera nada que ver con la diferencia."

El feminismo tradicionalmente ha considerado el sexo como un dato natural y binario, donde se inyectan los valores culturales de género, haciendo frente al determinismo biológico del momento.

El análisis Queer da un paso más, preguntándose por los efectos discursivos en el cuerpo. Deja de lado la creencia de la división entre biología y cultura, eliminando el binomio hombre-mujer, limitándose a distinguir cuerpos diferentes en lugares diferentes. Un movimiento que denuncia la perversión científica tendente a patologizar lo que no encaja dentro de este binomio.

Tal y como lo expresa Judith Butler:

“Si se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada ‘sexo’ esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal”.

Es decir, en términos de lo humano, la única naturaleza sería la cultura.

Otra teórica de la deconstrucción antiesencialista, Beatriz Preciado, define el género como efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances. Una repetición en acto que produce la ilusión de una esencia natural. Si el sexo y el género son culturalmente construidos, las dicotomías de femenino-masculino, heterosexual-homosexual se pueden entender como repetición de actos performativos en lugar de valores innatos.

Estas nuevas corrientes subversivas, que han continuado cuestionando y debatiendo todo tipo de prácticas sexuales, sin embargo, dejan a un lado las preguntas que plantea el sexo en relación al deseo:

- ¿Cuál sería el impacto de querer eliminar la referencia anatómica?
- ¿Cuáles los efectos de un discurso sexual indefinido?
- ¿Si el deseo es el deseo del Otro, qué lugar podría ocupar aquí el sujeto?

Hay todo un recorrido histórico en el intento de poder acceder a las mismas oportunidades entre los hombres y las mujeres. Un intento que tiene en cuenta al sujeto como sujeto social, pero que acaba eclipsando al sujeto sexual, dificultando ver la disimilitud a este nivel.

Una dimensión más allá de las identificaciones, ya que estas no agotan la relación del sujeto con su sexo. Es aquí donde se podría introducir el nexo con lo Real de la sexualidad. Un límite que refleja que no todo es líquido, que un deseo es algo más allá de una reivindicación o consecución de un derecho.

Lacan afirma que “no hay sentido de la verdad porque no hay verdad de lo real”. Al no haber sentido en lo sexual, se intenta cubrir esa imposibilidad a través del discurso, depositando una confianza radical en el saber para dominar los efectos en el cuerpo. Los ideales, que cumplen la función de aspirar al ‘todo’ vía identificación, dejan de atender lo que produce malestar y deslegitiman el afecto.

Lo simbólico es un artificio por el cual nos referimos a nuestro ser, pero no permite una respuesta directa. Es la falta de un fundamento previo la que nos pone a trabajar.

Sarrionandiaren hitzetan “Lengoaia metaforikoa libreagoa da errealitatearen zirrikietan sartzeko. Egia metaforikoa da.”

En '*Contingencia, hegemonía, universalidad*' Zizek sostiene:

"La afirmación de que lo Real es inherente a lo simbólico es estrictamente igual a la afirmación de que 'no hay gran Otro'. Lo real Lacaniano es esa 'espinas en la garganta' traumática que contamina toda idealidad de lo simbólico, volviéndolo contingente e inconsistente."

La sexualidad no es atrapable, hay un desajuste entre sexo y género. Es el descubrimiento del inconsciente el que permite dilucidar esta diferencia. El psicoanálisis, atendiendo el valor de la subjetividad en relación a lo que la enreda, revela el modo singular que tiene cada sujeto de relacionarse con su goce.

En '*Ser para el sexo*' Alenka Zupancic argumenta que "es precisamente este 'no hay', este no-ser, el que sin embargo tiene consecuencias reales, lo cual se pierde en la traducción cuando pasamos del sexo al género."

En el inconsciente no hay un saber predeterminado, el único representante de la sexualidad es el falo. El falo (el órgano elevado a la dignidad del significante) representa la castración, la falta en el Otro, lo que permite poner en marcha el deseo. Un significante que tiene la función de articular la sexualidad de cada sujeto.

En '*Ambigüedades sexuales*' Morel plantea el proceso de sexuación en tres tiempos lógicos:

"El primer tiempo es el de la anatomía natural, que es un real. El segundo tiempo, del discurso sexual, es aquel en que el primero es interpretado por el discurso circundante. Éste lo hace en sus categorías fálicas, y el sujeto toma entonces posición con respecto a la función fálica (inscripción o rechazo forclusivo). Para un sujeto que se inscribió en la función fálica en ese segundo tiempo, el tercero es el momento de la elección del sexo, hombre todo fálico o mujer no-toda fálica. Dicha elección implica sus modos de goce y su relación con el otro sexo. No coincide necesariamente ni con la anatomía (tiempo uno) ni con el sexo asignado por el discurso circundante (tiempo dos).

La sexuación, en consecuencia, debe distinguirse de la mezcla de las identificaciones. La cuestión es: ¿Cómo se diferencia la sexuación, de todas esas identificaciones que, no obstante, también cuentan?"

No se trata de restar importancia a la respuesta colectiva e ideal que se le da a la diferencia sexual, sino de analizar los efectos que estas respuestas puedan tener en los sujetos en cada sociedad y en cada época. Identificaciones y clasificaciones que condicionan y

regulan el vínculo social, sin las cuales deja en manos de cada cual producir su solución, dando mayor margen a la represión que puede ejercer la norma, pero a la vez, perdiendo los referentes que orientan a la hora de saber hacer con el Otro.

Como Colette Soler señala "la maldición del inconsciente no es en absoluto lo mismo que la maldición de los discursos. Esta última se esfuerza por corregirla pero también la redobra, al capricho de sus formas históricas. Es el inconsciente mismo el que fluctúa según los discursos, que no dejan de inscribir sus marcas en los inconscientes."

Dentro del grupo transfeminista de Donotia, la filósofa Josebe Iturrioz, que responsabiliza al capitalismo y al heteropatriarcado de las relaciones de poder entre los sexos, nos invita a plantearnos cuestiones interesantes como la relación que tenemos las mujeres con el amor, o cómo estamos preparadas para organizar nuestras vidas alrededor de otra persona. Describe la heterosexualidad como una función matemática, uniendo dos variables de una determinada forma, que deriva en una tensión entre hombres y mujeres.

La identidad sexual proviene de la lógica del lenguaje, del impacto del lenguaje en la materialidad del cuerpo, produciendo una operación de desertificación de goce. Por esta razón, hay que suponer en el inicio un vacío real y no un núcleo de identidad.

Si como dice Freud "Meta y término de todos los procesos de pensar es, entonces, producir un estado de identidad" la diferencia de los sexos en relación al deseo abre otra vía. Pero al no estar predeterminado instintivamente, el deseo sexual es incierto y su presencia provoca angustia. Lo que ocasiona que el Otro, en vez de ser un lugar de encuentro, se vivencie como una amenaza.

Lo femenino, del lado del no-todo fálico, no se rige por las leyes del lenguaje. Este goce Otro, sin medida e imposible de definir, presentifica lo que escapa a lo que el discurso intenta regular, permitiendo no reducir el mundo a una perspectiva del lado del poder o del saber. Goce que traslada al sujeto al borde de la subjetividad, al borde del precipicio, confrontándolo a una manera de hacer con el abismo.

En opinión de Bernard Nominé "es el propio feminismo el que empuja a reducir el espacio del continente negro. Que todo sea claro, que todo pueda decirse, que todos seamos iguales. Ese idealismo del feminismo es un idealismo masculino, o sea, tonto."

El sujeto sexual, masculino o femenino, atravesado tanto por determinaciones biológicas como culturales, cuenta con sus fijaciones de goce inconscientes, que por lejos que esté de dominarlas desde el conocimiento, no por eso es menos responsable de su elección.

Piedad Ruiz nos sugiere que "tomar la vida como un pulso con el poder impide amar. El amor necesita de la serenidad y de la libertad de quien no teme perder, y si la falta de libertad arrasa con el pensamiento, el terror arrasa con la vida."

Bibliografía

- Freud, Sigmund. (1931). Sobre la sexualidad femenina. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1936). La feminidad. Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Soler, Colette. (2006). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, Colette. (2008). La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial.
- Cevasco, Rithée. (2010). La discordancia de los sexos. Barcelona: S&P.
- Gallano, Carmen. (2002). La alteridad femenina. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Tubert, Silvia (2010). La sexualidad femenina y su construcción imaginaria. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Zupancic, Alenka; Copjec, Joan; Cevasco Rithée. (2013). Ser-para-el-sexo. España: S&P.
- Morel, Genevieve. (2002). Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis. Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz, Piedad. (2006). El maltrato a la mujer. Síntesis.
- Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj. (2000). Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith. (2012). Sujetos del deseo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ibon Egaña (koord). (2010) Desira desordenatuak. Queer irakurketak (euskal) literaturaz. Donostia: Utriusque Vasconiae.
- Sáez, Javier. (2008) Teoría Queer y psicoanálisis. Madrid: Síntesis.
- Wright, Elizabeth (2004). Lacan y el posfeminismo. Encuentros contemporáneos. Barcelona: Gedisa.
- Spargo, Tamsin (2004). Foucault y la teoría Queer. Encuentros contemporáneos. Barcelona: Gedisa.

